

"Sueños y Esperanzas para un Mundo sin SIDA" Octubre 26 de 1993.

Me alegro muchísimo de encontrarme con ustedes en esta campaña de toma de conciencia y de llamado a una acción efectiva frente a la amenaza del SIDA.

Por desgracia, se han producido varios malentendidos sobre el desarrollo de esta acción, y eso hace que no pueda estar con ustedes sino unos minutos hoy día para felicitarlos, para desearles un buen éxito y para que sientan que la dirección de la universidad los acompaña y apoya.

¿Qué es lo que yo veo de profundamente original y creativo en esto que se está intentando?.

Tal vez se los pueda explicar dando un pequeño rodeo. La invitación que recibí decía la semana de "Sueños y Esperanzas para un Mundo sin SIDA".

Un mundo sin SIDA, es supongo un mundo en el que se descubrió la vacuna o el tratamiento eficaz de la enfermedad. Cualquiera dice ¡que maravilla!. Y con razón.

Pero hace diez años, hacen quince años, nadie hablaba del SIDA. ¿Y era ese un mundo feliz?. Ciertamente que no. Era un mundo cargado de angustias, de miedos...el holocausto nuclear, la catástrofe ecológica.

No hay duda de que sería un inmenso alivio que el SIDA fuera dominado. Pero para que sea un mundo de sueños y esperanzas, tendría que ocurrir que esta experiencia colectiva tan cruel nos hubiera hecho mejores, más íntegros, más respetuosos de nosotros mismos, más respetuosos del prójimo, más abiertos al amor y menos abiertos al egoísmo y a la sensualidad.

Yo tengo también una esperanza, un sueño para el día que ciertamente llegará, en que se derrote al SIDA, y es que tanta angustia, el dolor de tantos inocentes, hayan sido capaces con la ayuda de Dios de sacar afuera lo mejor de nosotros, y que entendamos que no es la derrota del SIDA lo que nos hace felices, sino que el paso de esta experiencia mortal nos ha hecho ver la seriedad, la belleza, la profundidad de la vida.